



NOVIEMBRE 2023

# TRIBUNA SINDICAL

www.tribunamagisterial.co



315 8916809

## DE MAL EN PEOR A 4 AÑOS DEL PARO DEL 21N

**De una ejemplar unidad a la más profunda división**

**Bogotá, 21 de noviembre de 2023**



**JOSÉ DIÓGENES ORJUELA G.**

Expresidente de la CUT

Se cumplen cuatro años del Paro Nacional llevado a cabo el 21 de noviembre de 2019, la mayor movilización de descontento desde el Paro Cívico Nacional de 1977 hasta hoy. Según reportes de la policía nacional, hubo marchas y manifestaciones en más de 900 sitios del país y en nuestras cuentas, cerca de diez millones de personas movilizadas.

La consigna central se concentró en la frase “Contra el paquetazo neoliberal de Duque y las reformas pensional, laboral y tributaria”, reformas aplaudidas por el imperialismo, el FMI, el BM y la OCDE. Las tres incluían fortalecer los fondos privados en lo pensional, ampliar la flexibilización en lo laboral, y decretar en lo tributario fuertes alzas en los combustibles y en los peajes, gravar los alimentos ultraprocesados y las bebidas azucaradas y masificar el IVA, medidas enfiladas, no contra los cuatro mil más ricos de Colombia, sino contra las clases medias y de menores ingresos.

¿Qué hizo posible el paro? Tan portentosa gesta se logró como producto del mayor ejercicio de unidad de las centrales sindicales con el movimiento social y estudiantil y con algunos sectores políticos. Dentro de la CUT se forjó la unidad bajo mi presidencia de entonces, dentro de la CGT por la dirección unitaria de Julio Roberto Gómez y dentro de la CTC por la presidencia de Miguel Morantes, fortalecidas por las confederaciones de pensionados CDP y CPC. Los acuerdos dentro del Comando Nacional Unitario viabilizaron la constitución del Comité Nacional de Paro, que a su vez estableció una relación positiva con los sectores políticos

alternativos del Congreso. Con la búsqueda permanente de consensos dimos ejemplo y trazamos un camino. Demostramos que reconocer el pluralismo ideológico en las organizaciones y entre los líderes, definir conjuntamente los objetivos de lucha y respetar las diferencias no solo es posible, sino que conduce a éxitos como los obtenidos. Como logramos unirnos todos alrededor del pliego unificado y en la pandemia en torno al pliego de emergencia, el paquetazo de Duque fue derrotado.

Es indiscutible que en la campaña electoral de 2022, Gustavo Petro logró canalizar la movilización del 21N y el des-





contenido general con Duque y sus medidas. Pero ya como presidente, Gustavo Petro solo ha empeorado la situación económica del país, como lo prueban las recientes cifras del DANE. Al hacer más gravosa la vida de las clases medias y de menores ingresos, contrarió las expectativas de cambio que había despertado. Para justificar la avalancha de medidas antipopulares, el actual gobierno ha esgrimido los mismos argumentos de los gobiernos anteriores y, como ellos, ha contado con el aplauso del FMI, el BM y la OCDE, pero con el rechazo de la ciudadanía. El presidente Petro ha elevado el costo de la gasolina a niveles impensables y anuncia alzas en el diésel a 16 mil pesos, en los de peajes a partir del próximo año y en el impuesto predial. Impuso tributos por 2.6 billones de pesos a los alimentos ultraprocesados y las bebidas azucaradas. Con sofismas ambientales, acomete una política liquidacionista contra Ecopetrol, disparate fuertemente criticado por la Unión Sindical Obrera, USO. Al tiempo que intenta fortalecer los fondos privados de pensiones, recorta los derechos de los pensionados. Con la reforma laboral, socava la garantía de la estabilidad laboral y refuerza la tercerización. En el caso del magisterio, emprende toda una dura estrategia de desprestigio en contra del FOMAG, una ofensiva duramente respondida por FECODE en sus comunicados a la prensa. Ni se diga de su rechazo a los reclamos hechos por los trabajadores estatales en las negociaciones del presente año, cuyo resultado dejó enorme sinsabor en las centrales obreras, especialmente por haberse frustrado la tan anhelada ampliación de

las plantas de personal como única manera de acabar con las odiosas contrataciones paralelas. Para completar, anuncia lo que en la práctica es una privatización del Fondo Nacional del Ahorro hecho que forzó a una airada declaración de rechazo de las Centrales Sindicales.

La ofensiva se ha visto complementada por una estrategia no menos nociva, la de hacer saltar en pedazos y con métodos antidemocráticos la unidad interna de las tres centrales obreras para imponer presidentes que actúen como funcionarios del gobierno y no como representantes de los trabajadores. En las elecciones de la CUT, celebradas en mayo para garantizar la elección del presidente, no solo se violentaron las reglas estatutarias, sino que se consumó el más escandaloso fraude electoral. En la CGT, dividida para el mismo fin en tres fracciones, el gobierno le mantiene la representación al sector minoritario. Ambos presidentes encabezan la corriente sindical que ha puesto a las tres principales centrales obreras como correa de transmisión del gobierno y del partido de gobierno, violentando los más caros principios sindicales de independencia y autonomía. En el caso de FECODE, el go-

bierno ha logrado cooptar una minoría en su Dirección Ejecutiva, pero la gran mayoría ha resistido la embestida defendiendo los derechos y los intereses del magisterio.

Hoy los trabajadores y el país observan atónitos cómo quienes posaron de los más radicales en las luchas del 21N aplauden a rabiar la sumisión ante los EU y su plan para la retoma de América Latina, incluidas la Amazonia colombiana y la isla de Gorgona, respaldan sin pudor lo que rechazaban hace cuatro años y apoyan al gobierno alabándole todo lo que hace, así lo esté haciendo mal. Duque nos llamó terroristas en el paro del 21N y hoy se nos llama uribistas a quienes seguimos defendiendo la causa de la nación y a quienes criticamos las medidas contra la gente del común.

A cuatro años del histórico levantamiento popular, salta a la vista que no ha habido cambio en las políticas neoliberales. ¿Qué sí ha cambiado? La posición de un sector sindical, que decidió postrarse ante el imperialismo y aplaudir a sus agentes, el FMI, el BM y la OCDE.

[@diogenesorjuela](#)